

cil definir un pan bueno; pero el lujo, ¿dónde comienza el lujo? ¡Cuidado se resbala y se embarra, berre, birri, borro, burro!, según decía un escolar célebre. La ropa de seda natural, por ejemplo, ¿es un lujo o es la mejor ropa imaginable, desde el punto de vista de la higiene y de la economía? Note usted de paso que la higiene y la economía van siempre juntas, atadas por relaciones externas, que cualquiera descubre, y por relaciones profundas, dado que la salud es en fin de cuentas el supremo de los valores. El comerciante verdadero—y para serlo no basta ponerse tras un mostrador—tiene el instinto de la libertad y vive de ella. No es un filósofo que busca explicaciones para todas las cosas: es un hombre inteligente que no se mete en honduras y trata de suministrarle a cada uno lo que solicita. Si hay demanda de un artículo, por algo es; tengámoslo en venta. Esta es su regla. Pero, amigo, seguiremos otro día, que aquí estamos estorbando el tráfico.

F. M. N.

—•••—

Del Diario de Costa Rica, de 12 de julio de 1932

Como supiéramos que se había ofrecido a don Elías Jiménez Rojas y a su hermano el Lic. don Alfonso un puesto en la Junta del Servicio Nacional de Electricidad y que ambos habían contestado negativamente, creímos del caso conocer el motivo que tuvieran para tal actitud. Visitámos a don Elías y le hicimos la pregunta concreta:

—Es cierto que usted se negó a colaborar en la Junta del Servicio Nacional de Electricidad?

—¿Y cómo puedo yo aceptar si a mi juicio esa junta